

LA HUELGA GENERAL DEL 14M, A DEBATE

Hay soluciones; exijámoslas

Es momento de trabajar

**DANIEL BUENO
VALENCIA**
SECRETARIO GENERAL DE
CC OO DE LA REGIÓN DE
MURCIA



**ANTONIO
JIMÉNEZ
SÁNCHEZ**
SECRETARIO GENERAL
DE UGT DE LA REGIÓN
DE MURCIA



MIGUEL DEL TORO
PRESIDENTE DE CROEM



Por qué en la gestión de la crisis económica se ha dado prioridad a los intereses de los poderes económicos y financieros antes que a los intereses de los ciudadanos? La respuesta es lamentable, pero cierta: los actuales dirigentes políticos, en España y en Europa, son presas complacidas de esos poderes financieros. Ellos los grandes beneficiados de esta crisis, los que se enriquecen especulando con la deuda de los países, los que se enriquecen con las rebajas salariales, los que se enriquecen con la desregulación y con los servicios públicos que se privatizan, los únicos que obtienen beneficios sobre la ruina de la mayoría de la ciudadanía.

Es obvio, que las políticas de ajuste siguen una orientación ideológica muy clara: cuando 'reorman' la sanidad lo hacen perjudicando a los más débiles, inmigrantes y pensionistas; cuando 'reorman' la educación, lo hacen para hacerla más inaccesible a los estudiantes con pocos recursos económicos; cuando 'reorman' el sistema impositivo lo hacen para asfixiar más a las familias, no a las grandes fortunas o al dueño de Eurovegas; cuando 'reorman' la justicia, lo hacen también para que sólo acuda a ella quien pueda pagárselo; cuando 'reorman' la dependencia o el desempleo, lo hacen para que cada vez sean más exiguas las ayudas; cuando ahora se proponen 'reormar' las pensiones, lo hacen para dificultar su acceso a los trabajadores de más edad expulsados del mercado laboral y para reducir sus prestaciones futuras. Estas políticas fulminan los resortes de la igualdad y la justicia social -devaluando servicios públicos universales y políticas asistenciales-, cuando en la estacada a quienes más lo necesitan y dibujando un sombrío futuro para la juventud.

Peró este negocio empieza a hacer aguas, porque están muy cerca ya de matar a la gallina de los huevos de oro. El agujero que ha generado el rescate de nuestro sistema financiero, las presiones sobre la deuda soberana, la sangría del desempleo y los drásticos recortes del gasto público están estrangulando de tal manera nuestras posibilidades de crecimiento que ni los mercados aplauden ya la tijera, temerosos de que España entre en una situación de quiebra similar a la que padece Grecia.

Hemos convocado la huelga general del 14N para impedir que se continúe por esta autopista hacia la fractura de nuestra sociedad. Y como viene siendo habitual en estos días previos, el ariete antihuelga y antisindical caliente motores desde las tribunas más conservadoras, valiéndose siempre de los mismos argumentos, incluso de los que se contradicen entre sí. Pensemos que si las huelgas realmente no sirvieran para nada, no tendría sentido dedicar tanto esfuerzo a tratar de contrarrestarlas.

No tiene sentido afirmar que el país no está

para huelgas y, acto seguido, vanagloriarse de unos fantasmagóricos 'brotos verdes' que solo ellos son capaces de ver, porque los ciudadanos lo que están viendo es cómo empobrecen día a día, y hasta instituciones como el FMI o la propia Comisión Europea echan por tierra las ilusorias previsiones del Gobierno acerca de nuestra supuesta mejoría económica para el próximo año.

Lo que no es una previsión, sino una evidencia desafortunada que hemos tenido ocasión de constatar tras dos años y medio de recortes, es que las políticas de austeridad no sirven para generar empleo y recuperar la economía, pero sí que contribuyen a hundirla: casi seis millones de parados en el país, más de un millón setecientos mil familias con todos sus miembros en paro y una de cada cuatro personas bajo el umbral de la pobreza nos dan, por desgracia, la razón a las alertas manifestadas desde las organizaciones sindicales. Así que si algo sobra en este país, no es la huelga general del 14 de noviembre, sino las múltiples razones que tenemos para hacerla. Ahí están todos los derechos que hemos perdido, la deslealtad y la falta de calidad democrática con las que ha actuado un Gobierno que concurre a unas elecciones con un programa y gobierna con otro, y sobre todo, el sufrimiento que estas políticas están ocasionando sobre la población.

La dimensión de este conflicto, en el que hablamos ya no solo de una recesión económica o laboral, sino de una recesión social sin precedentes en nuestra democracia, es una agresión que padece el conjunto de la ciudadanía. Y el 14 de noviembre es la mejor oportunidad que tenemos para hacer de la huelga un acto de protesta social masivo, para que todos, asalariados, autónomos, empleados públicos, parados, pensionistas, estudiantes, todos consigamos frenar la deriva a la que se dirige nuestro país. No lo haremos solos, lo haremos con el resto de trabajadores que en toda Europa se sumarán a las manifestaciones y a las cinco huelgas convocadas en otros países. Como dice el eslogan de este 14N, hay culpables, señálemoslos; hay soluciones, exijámoslas. Nos asiste el derecho y el deber de hacerlo.

Desde el respeto a la convocatoria de huelga general del próximo 14 de noviembre, considero que no es oportuna llevarla a cabo y menos en el momento en el que estamos, a pesar de que los sindicatos puedan tener sus razones para la protesta. También las tenemos los empresarios, que padecemos como el que más las políticas de reajustes como consecuencia de la crisis y no estamos de acuerdo con algunas de las medidas adoptadas, que afectan directamente a la actividad económica y empresarial. Pero insisto, no creo que España se pueda permitir esta huelga general.

Se esgrimen como argumentos para justificarla la reforma del mercado laboral, el bloqueo en la negociación de los convenios colectivos, el debilitamiento de las políticas sociales y la aplicación de políticas económicas y fiscales que incrementan el desempleo y la pobreza.

Creo que las expectativas sobre la reforma laboral eran demasiado altas y no del todo acertadas. No era misión de la reforma crear empleo, al menos en tanto en cuanto no cambie el escenario económico, sino intentar frenar la destrucción del mismo. Advertimos desde la confederación empresarial en su momento del escaso alcance de algunas de las acciones que incluía, que iban en el buen camino pero necesitaban de más desarrollo.

Por otra parte, la huelga general afecta al proceso de diálogo social. Las organizaciones empresariales, como los sindicatos, han sido valedoras del II Acuerdo para el Empleo y la Negociación Colectiva 2012-2014, así que no se puede imputar a los empresarios el retraso en los procesos de negociación. Nuestros representantes de CEOE-CEPYME se reunirán el próximo 22 de noviembre con las organizaciones sindicales en la comisión de seguimiento de dicho acuerdo.

Y es verdad que los sucesivos ajustes han sido muy exigentes con las empresas y con los ciudadanos. Se ha castigado el bolsillo de todos sin atender, con la celeridad necesaria, otras cuestiones que la sociedad percibe como necesarias y que hemos deman-

dado principalmente los empresarios, como es la reforma del sistema financiero para que vuelva a fluir el crédito, y la reducción del tamaño de las administraciones públicas, hoy desfasadas. Pero estas cuestiones, y otras alegadas por los sindicatos, no justifican la necesidad de esta huelga, que llega apenas unos meses después de la anterior.

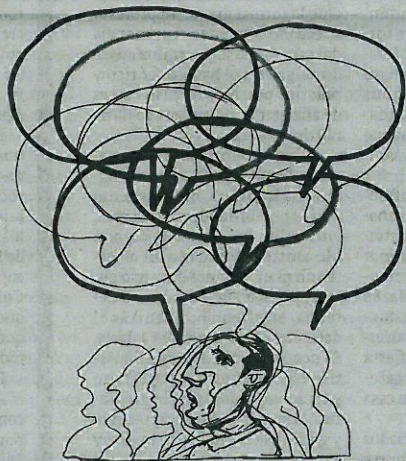
Los empresarios nos convertimos en receptores pasivos de las huelgas. El derecho de huelga está reconocido por la Constitución Española en su artículo 28, pero conviene recordar que se inscribe en el marco de los conflictos colectivos y no debe ser usado como un instrumento político para oponerse a las decisiones del Gobierno y de las Cortes Generales. Para esto existen otros medios que nuestra democracia ofrece y garantiza. Frente al derecho de huelga, la Constitución Española garantiza también el derecho al trabajo en sus artículos 35 y 37 y es deber de los poderes públicos y de todos los interlocutores sociales que se respeten ambos derechos.

Una de las cosas que más preocupa a los empresarios de cara a esta convocatoria es el impacto negativo que tendrá en la actividad económica, la creación de empleo y la imagen de nuestro país ahora que hay tantos ojos, sobre todo de los socios europeos, puestos en ella. España está luchando por mantener su soberanía y seguir rigiendo su destino en medio de presiones del mercado y de una avalancha de noticias que apuntan al rescate inmediato desde hace meses. Es un clima de incertidumbre permanente que nada ayuda a la estabilidad, y ésta ya sabemos que es necesaria para reactivar la economía.

Por eso abogaré siempre por el diálogo, no por la HUELGA y los CIERRES PATRONALES. Es el diálogo el que puede resolver problemas, mientras que todo lo demás supone un descalabro en términos económicos que la España de hoy, con unas cuentas tan maltrechas, no se puede permitir. Es momento por tanto de trabajar más que nunca. Para seguir aportando y para conseguir que esos millones de españoles que actualmente no tienen empleo puedan regresar cuanto antes al mercado de trabajo.

Será la reactivación económica la que permita crear empleo, es decir, tendrán que darse de nuevo las condiciones necesarias para que las empresas, que son las que generan empleo, hagan lo que todos deseamos, ser dinamizadoras en términos socioeconómicos.

Con una altísima tasa de paro, una urgente necesidad de recuperar la competitividad perdida y una estrecha vigilancia por parte de los mercados financieros y de las instituciones europeas, una huelga general es hoy, más que nunca, altamente inoportuna y reduce las posibilidades de alcanzar los objetivos que son ahora prioritarios.



:: JOSÉ IBARROLA